

**ÉLITES EN TRANSICIÓN:
RELACIONES, REACCIONES,
REPRESENTACIONES Y ESTRATEGIAS
DE LOS GRUPOS PRIVILEGIADOS
ENTRE LOS SIGLOS XV Y XX**

Alejandro Espejo Fernández

Héctor Linares González

Marina Perruca Gracia

Javier Rodríguez Abengózar

(Editores)

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial

Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

La edición de esta obra ha recibido patrocinio y ayudas económicas del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Universidad Rey Juan Carlos, Vicerrectorado de relaciones institucionales, responsabilidad social y cultura, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Rey Juan Carlos, Asociación de Jóvenes modernistas (AEJM) y Asociación de Jóvenes Historiadores de España, así como el patrocinio del Proyecto de investigación del Programa Estatal de Promoción al Talento y su Empleabilidad en I+D+i de la Agencia Estatal de Investigación (MINCINN), "La Nápoles moderna" PEJ2018-004753-A y el Grupo de investigación en "El corto siglo XX español: Transferencia político-social, cultural y económica en una perspectiva global" de la Universidad Rey Juan Carlos y la Red Privilegium de la AEJM

© De los textos, sus autores
Madrid, 2022

© De la imagen de cubierta:
<https://www.rijksmuseum.nl/en/collection/SK-A-5013>
Portrait of the Family of Adrianus Bonebakker with Dirk L. Bennewitz, Adriaan de Lelie, 1809

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1122-625-7
Depósito Legal: M-24745-2022

ISBN electrónico: 978-84-1122-671-4

Preimpresión realizada por los autores

LAS ÉLITES Y LA TROPA: RELACIONES EN LAS GUERRAS DE MARRUECOS

DOI: 10.14679/1651

Pablo Martínez García

Universidad Rey Juan Carlos



¹A lo largo de la historia siempre ha existido un fenómeno que ha venido a igualar, de algún modo, las relaciones entre las élites y las capas más bajas de la sociedad: la guerra. En el contexto de la guerra muchas de

las líneas existentes en otros ámbitos de la vida se desdibujan, marcando unas nuevas relaciones entre quienes se hallan implicados. ¿Significa eso que en la guerra todos los hombres son iguales? ¿Tienen las élites algún privilegio en la guerra? En este artículo trataré de responder a estas preguntas en el marco de las Guerras de Marruecos, que en el primer tercio del siglo XX marcaron el ritmo de la vida política, social y económica en España.

¹ En imagen: El Rey Alfonso XIII pasa revista a las tropas en Marruecos. Fuente: El Faro de Ceuta.

I. Las élites militares. Cambios en los últimos 100 años

Antes de entrar en las especificidades de la España de inicios del siglo pasado, debemos abordar cómo eran las élites militares anteriores a ese momento. Podríamos remontarnos, para hablar de élites militares, hasta muy antiguo. No es el caso. Si debemos señalar que las élites militares han tenido siempre un papel destacado y protagonista en la historia. La nobleza medieval basaba en la guerra y defensa de sus siervos su poder, era una de las razones por las que el noble tenía una posición privilegiada. Se producirán algunos cambios con la llegada de la Edad Moderna, cuando los ejércitos más numerosos llevarán a que no solo los nobles y las élites se ocupen de los asuntos militares. Esto será algo que se irá acentuando a lo largo del periodo, llegando a su culmen en el siglo XVIII, cuando el surgimiento de algunas academias militares verá nacer las primeras generaciones de oficiales formados y cualificados, sin necesidad de ser de origen nobiliario. Todo esto tiene un punto de inflexión, como tantas otras cosas en nuestro mundo occidental, con la Revolución Francesa y los ejércitos formados por la ciudadanía. A partir de ese momento las élites militares que se empezarán a configurar no serán las mismas que anteriormente, pues ya no tiene por qué ser un Conde, Duque o Marqués quien dirija un ejército.

En España las élites militares del siglo XIX siguieron una evolución similar a las de otros países de nuestro entorno. La diferencia fundamental fue el papel protagonista de los militares españoles en la política del país. Es algo que vino dado por el contexto, un siglo XIX marcado por la guerra. La Guerra de la Independencia, las guerras de Independencia de la América española, las tres guerras Carlistas y diversos levantamientos militares hicieron de este siglo un caldo de cultivo tremendo para un creciente protagonismo de los militares, los conocidos como *espadones*.

Por otro lado, la creación de diversas academias militares reforzó el papel de estas instituciones en la creación y formación de la nueva oficialidad, creando entre ellos nuevos lazos y grupos que anteriormente no se habían dado. Destacan la Academia de Infantería de Toledo (1850), la Academia de Caballería de Valladolid (1852) y, por encima del resto, la Academia General Militar, creada en 1882 y que pretendía seguir las ideas que estaban ya en marcha en Europa: una academia militar que formara a los nuevos oficiales de una manera profesional y moderna. Estas academias se unían a las ya existentes de Ingenieros o de Artillería, más antiguas por lo específico de ambos campos.

Por último, uno de los cambios más destacados es el del ascenso social a través de la milicia. Esto no es más que la constatación de que la mayoría de militares destacados del siglo XIX pasaron a formar parte de la nobleza, en aquellos casos en los que no lo eran antes. Un ejemplo podría ser el General Espartero, Duque de la Victoria, cuyo título fue concedido por la reina Isabel II como premio a sus servicios, lo que le introdujo a él y a sus descendientes en la nobleza española. Ese fue el “ascensor social” que emplearon

muchos militares del siglo XIX, que a través de sus méritos consiguieron como prebenda la creación de un título para sí mismos o un matrimonio que se lo proporcionara. Así pues, muchos de los que formaban parte de las élites militares en la guerra de Marruecos eran descendientes en uno u otro grado de estas familias de militares que tenían sus raíces en el siglo anterior

II. Élite y tropa en Marruecos

En el norte de África la situación se empezaría a complicar para España muy pronto. La Guerra de 1859 había finalizado con la firma del Tratado de Wad-Ras en 1860, que daba a España importantes ventajas y concesiones en dicho lugar². Pero el territorio era muy complejo y su organización interna aún más. Sobre el papel, el Sultán de Marruecos controlaba el territorio pero eran las diferentes tribus con las que las potencias europeas se tenían que ver las caras. Decimos potencias, porque no era España el único país con intereses en la zona. Francia era la potencia dominante en el norte de África, donde mantenía el control de Argelia y de la parte de Marruecos menos problemática, el centro y sur. De esta manera se aseguraban el control y la influencia sobre el Sultán, si bien los británicos tenían también un amplio control sobre la corte Alauí. También Alemania y Reino Unido pugnaban por controlar la zona, de manera más o menos indirecta, pues el Estrecho de Gibraltar controlaba la entrada y salida del Mediterráneo.

En este contexto, el episodio más famoso es el que desembocó en la Conferencia de Algeciras de 1906, en la que se delimitaron las zonas de influencia española (norte) y francesa (sur) a la hora de ejercer el protectorado sobre Marruecos³. Esto no fue sino el éxito de la alianza anglo-francesa para impedir el establecimiento de Alemania en alguna de esas zonas, poniendo en peligro el control de Estrecho por parte de la Royal Navy. A España le supuso la plasmación sobre el papel de su zona de influencia y pronto se pondría a tratar de ejercerla, con Antonio Maura apostando por el entendimiento con Francia para desarrollar el protectorado sobre Marruecos⁴, si bien es cierto que fueron muchos los políticos y militares que no entendían qué hacía España allí, por creer su presencia en Marruecos contraria a los intereses del país⁵. Lo cierto es que el control del territorio no fue efectivo realmente hasta después del Desembarco de Alhucemas de

² Este conflicto lo narra de forma muy clara Julio Albi de Cuesta en: *¡Españoles a Marruecos! La Guerra de África 1859-1860*, Madrid: Desperta Ferro, 2018.

³ Fontenla Ballesta, S., *La Guerra de Marruecos (1907-1927). Historia completa de una guerra olvidada*, Madrid: Esfera de los libros, 2017. p. 35.

⁴ Terreros, G., *Las guerras de Marruecos. La política de Maura*. Barcelona: Erasmus Ediciones, 2014. p. 103.

⁵ Uno de los más destacados militares que mantuvo esta postura fue Miguel Primo de Rivera, que como Dictador posteriormente pondría fin a las operaciones con el Desembarco de Alhucemas, en septiembre de 1925

1925, como demostrarían tristes episodios como el Desastre de Annual, ocurrido entre finales de julio y principios de agosto de 1921. En cualquier caso España descubrió en 1909 que no iba a ser fácil controlar su zona del protectorado, pues la zona norte era la más compleja en lo que a geografía se refiere, con una orografía muy compleja que obligó a malvivir a los soldados en muchas de las precarias posiciones que se fueron creando en la zona, denominadas Blocaos.

a) *Élites*

La élite militar durante el conflicto se vio condicionada por diferentes acontecimientos que la afectaban directamente.

En primer lugar, la situación política en España. Nos encontramos en la España de Alfonso XIII, un monarca que en 1902 había asumido las obligaciones de Rey, a los 16 años, tras la regencia de su madre la reina María Cristina. Es un joven monarca con un marcado acento militar, muy vinculado a las élites del ejército y sociales del país⁶. Tras las muertes de Cánovas y Sagasta, el sistema de la Restauración entraba en un momento de crisis. Continuos cambios de gobierno, problemas económicos y el caciquismo desembocarán en graves crisis, como la Semana Trágica de Barcelona (1909) o la huelga general revolucionaria (1917), por citar dos ejemplos. A todo ello debemos unir la continua actuación anarquista, que llegaron a atentar contra el Rey el día de su boda. Por tanto, tenemos una España con una situación muy compleja en todos los planos. A esto se iba a unir la Guerra de Marruecos o, más bien, el *problema marroquí*, como fue nombrado en no pocas ocasiones por políticos y periodistas.

En segundo lugar, Marruecos, como ya hemos visto, se había convertido en un claro objetivo para los militares españoles tras el Desastre del 98. Una manera de “limpiar” su honor y recuperar la gloria imperial⁷. Pero la realidad estaba muy lejos de darles la razón, porque lo que en el norte de África encontraron las tropas españolas fue un enemigo resuelto y combativo, un terreno muy hostil y el peor rival de todos, una muy mala intendencia y asignación de recursos que se vio agravada por la gran corrupción entre los oficiales responsables sobre el terreno. Estos veían en la venta de material militar la manera de obtener un sobresueldo, aunque ese material lo vendieran al mismo enemigo al que luego se enfrentarían por ansias de ascenso y poder, tal y como relató Luis de Oteyza⁸.

⁶ Cuenca Toribio, J.M., *Política y ejército en el siglo XX*, en O'Donnell, H.; Anés y Álvarez de Castrillón, G. (coord.), *Historia Militar de España. Edad Contemporánea II. De 1898 a 1975*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2016. p. 28.

⁷ De Madariaga, M.R., *En el Barranco del Lobo. Las Guerras de Marruecos*, Madrid: Alianza Editorial, 2005. p. 252.

⁸ Muñoz Lorente, G., *El desastre de Annual. Los españoles que lucharon en África*, Córdoba: Almuzara, 2021. p. 23.

En un principio, el ejército que se envió a combatir a África estuvo mal abastecido, pertrechado (si bien es cierto que al poco del inicio de la primera campaña, en 1909, se empezó a enviar material más moderno) y con problemas hasta sanitarios⁹. Los primeros desastres y grandes derrotas (como el Desastre del Barranco del Lobo, en julio de 1909) pusieron rápidamente de manifiesto la mala preparación de los soldados y de la oficialidad. Y aquí debemos detenernos un momento. En 1906 la Ley de Jurisdicciones fue aprobada como reacción a lo sucedido en los *hechos del ¡Cu-Cut!* (noviembre de 1905), que consistió en el asalto por parte de algunos oficiales a dicha revista satírica en Barcelona en respuesta a la publicación de una viñeta. Esta ley es importante mencionarla pues refleja el estado de ánimo de las élites militares españolas en el momento. La ley ponía bajo la jurisdicción militar las ofensas a la bandera, la patria y su unidad o al honor del ejército. Este último punto destaca porque es el que utilizaron como pretexto en el asalto a la revista. Esto fue así por la alargada sobra que aún proyectaba en el ejército el desastre de 1898 y la pérdida de las últimas colonias.

Por todo ello, la oficialidad y las altas esferas del ejército deseaban una oportunidad de resarcirse de aquellas derrotas y devolver a España a un lugar de preponderancia colonial, y Marruecos se brindaba como el mejor destino posible. Son los oficiales de alto rango que en un primer momento van Marruecos experimentados soldados, veteranos de 1898, y ahí es donde está su primera “trampa”, la diferencia del terreno y el tipo de conflicto.

No nos podemos olvidar de las estrechas relaciones entre el ejército y la política en el periodo. Los militares de alto rango del momento no tienen el poder de sus predecesores del siglo XIX, pues son los políticos civiles los que llevan el peso de la gestión política de España, pero la influencia de las altas esferas castrenses era aún determinante en muchos ámbitos. Además, se creó un fuerte corporativismo entre la oficialidad, que llegaría a su máximo exponente durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). La creación de diferentes clubes en los que los militares se reunían (podemos destacar el Casino Militar de Madrid) y otros ámbitos en los que su opinión tenía un papel más destacado, como eran los círculos de la nobleza, les alejaban de la realidad del país y, lo que es peor, de los hombres que mandarían en la guerra.

La nobleza tradicional, por su parte, trataba de mantener cierto nivel de influencia política, económica y militar. Está clara la influencia que ejercían ante la monarquía, no en vano el Rey es el *primus inter pares*. Pero quisieron ejercer una mayor presión dado que habían visto cómo sus intentos de influir en los diferentes partidos no siempre daba sus frutos (no debemos interpretar la presencia de nobles en los diferentes gabinetes del periodo como una clara muestra de poder de la nobleza a la antigua usanza), y es ahí donde debemos encuadrar movimientos como el de la creación del Centro de Acción

⁹ De Madariaga, M.R., *En el Barranco del Lobo*, op. cit., p. 269.

Nobiliaria, creado en 1909 por el Marqués de Torres Cabrera, Ricardo Francisco Martel y Fernández de Córdoba. Así pues, utilizando estas diferentes formas de presión o presencia pública, la nobleza española trataba de mantenerse a flote en un mundo que poco a poco se les escapaba, pero les quedaba la guerra como lugar para hacerse un nombre.

Y es que el de la nobleza era un mundo ligado íntimamente con el ejército. Ya hemos mencionado en el primer apartado de esta ponencia la separación progresiva del mundo nobiliario de la guerra, pero en muchas ocasiones los altos mandos militares recibían nombramientos nobiliarios como recompensa o reconocimiento a sus servicios, lo que introducía en ese mundo a aquellos que en origen no pertenecían a él. Podemos nombrar a Miguel Primo de Rivera o a Felipe Navarro y Ceballos-Escalera como ejemplo de militares de origen nobiliario.

b) Tropa

Los soldados, el ejército raso. La guerra se hace con recursos económicos, materiales y con mandos militares, pero fundamentalmente la hacen los soldados, y los que España iba a colocar sobre el terreno iban a ser soldados sin ningún tipo de experiencia, soldados de reemplazo, lo que llevaría a tensiones muy importantes en la península y a problemas graves sobre el teatro de operaciones.

Lo primero que tenemos que mencionar es eso, el tipo de ejército que era el español en el momento de embarcarse en la aventura africana. Nos encontramos ante un ejército de reemplazos¹⁰ fundamentalmente, en el que las unidades profesionales eran muy escasas, lo que colocaba a España en franca desventaja en comparación con otras potencias, como Francia. La comparación con Francia es muy oportuna, pues estaba dicho país enmarcado en la lucha colonial en el mismo ámbito que España, pero los galos utilizaban fuerzas militares que en su mayor parte eran profesionales y voluntarias, formadas por la Legión Extranjera como eje principal y auxiliada por enormes contingentes provenientes de diferentes colonias francesas, principalmente soldados senegaleses.

Y es que uno de los principales problemas de España fue ese, el reclutamiento. El alistamiento de soldados en España se llevaba a cabo a través del sistema de quintas. En teoría, un sorteo determinaba qué jóvenes (los quintos) debían marchar al ejército, pero el sistema tenía los suficientes elementos como para que los hijos de los más pudientes se pudieran librar de prestar servicio. El pago de cuotas a cambio de no ir al ejército o la posibilidad de enviar alguien en su lugar eran dos de los procedimientos más utilizados

¹⁰ Fontenla Ballesta, S., *La Guerra de Marruecos, op. cit.*, p. 75.

por las clases altas para evitar ver a sus hijos partir a la guerra, como así lo hacían los hijos de los más pobres, quienes tenían imposible poder realizar esos pagos.

Otro de los agravios comparativos que sufrían las personas de orígenes más humildes fue que aquellos que eran hijos de personas de cierto nivel económico a menudo tenían o podían encontrar medios para que sus hijos no fueran a la guerra, aunque sí que fueran reclutados. Estos reclutas se quedaban prestando servicio en la península mientras los demás eran embarcados a Marruecos. Era tan difícil para los más pobres escapar del servicio militar que surgieron decenas de coplillas que hablaban del tema. A continuación, una de las más famosas:

*Si te toca te jodes,
que te tienes que ir,
que tu madre no tiene,
para librarte a ti.*

Este fue el origen de uno de los acontecimientos más importantes del periodo, la Semana Trágica de Barcelona¹¹. Cuando en julio de 1909 comienza la Guerra de Melilla, fueron movilizados los reservistas que lo eran desde 1903, y por el sistema antes descrito, elegidos y embarcados. En algunos lugares la salida de las tropas se sucedió sin incidentes, pero en otros como Madrid o Zaragoza sí que se produjeron protestas. Pero ninguna alcanzó el grado de importancia como las que se produjeron en Barcelona, cuando iban a embarcar los soldados recién alistados. Las protestas en un primer momento eran solo contra el reclutamiento y el modo de elección de las tropas expedicionarias, pero rápidamente el movimiento pasó a tener también tintes nacionalistas y anticlericales. La protesta fue duramente reprimida, desembocando en el *caso Ferrer*, que desató grandes protestas en muchos otros países y llevó a la caída del gobierno de Maura.

También hay que destacar los numerosos problemas que se encontraron los soldados españoles sobre el terreno. A la inestabilidad del territorio y la hostilidad de los rifeños hay que sumar la situación de insalubridad y enfermedades que sufrían allí. Muchas de las posiciones que se debían custodiar eran los conocidos *blocaos*, que no eran sino posiciones en terrero elevado, de pocos metros cuadrados y hechos con sacos de tierra y tejadillo. En el mejor de los casos los *blocaos* estaban rodeados por alambre y alguna estaca. Por su situación, estas posiciones no contaban con agua corriente y los soldados debían hacer la *aguada* a mucha distancia del puesto, lo que en situaciones hostiles era imposible de conseguir. La sed fue uno de los problemas, otro lo fueron las numerosas enfermedades que asolaban a los soldados, unidos a las chinches, piojos y ratas. La vida del soldado español en Marruecos era de todo menos fácil.

¹¹ Martínez de Merlo, J., *La organización del ejército*, en O'Donnell, H.; Anés y Álvarez de Castrillón, G. (coord.), *Historia Militar de España. Edad Contemporánea II. De 1898 a 1975*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2016. p. 83.

Todos estos acontecimientos y circunstancias (reclutamiento, desastres militares, inexperiencia de los reclutas y escaso entrenamiento) llevaron a España a seguir la línea marcada por Francia y por otras naciones europeas y crear unidades nativas, los Regulares, en 1911. Estos soldados, de origen marroquí y reclutados en las diferentes cabilas fieles a España, resultaron muy útiles en el conflicto, si bien debemos hacer varias precisiones. En primer lugar, la orden establecía que las fuerzas de nativos debían situarse siempre en primera fila¹², lo que significó que las tropas de reemplazo (que siguieron siendo mayoría hasta 1918¹³) no tenían la experiencia de combate necesaria cuando así era requerido. En segundo lugar, las tropas nativas en un primer momento se encuadraron con mandos españoles, pero no se prestó la debida atención a otro aspecto importante: que su proporción fuera similar en número al de los españoles. Esto obedece a una lógica según la cual, ante fuerzas enemigas superiores, los nativos luchaban ferozmente si los españoles eran similares en número, pero se unieron al enemigo en algunas ocasiones cuando los rifeños eran más numerosos. El ejemplo de esto es el Desastre de Annual en 1921 cuando unidades de Regulares (en menor medida) y de Policías Indígenas se pasaron al enemigo.

Este proceso también tenía la misión de aliviar la presión sobre los políticos y mandos militares por parte de la prensa y el pueblo, ya que el impacto en la sociedad no era el mismo en el caso de muertes de españoles o muertes de tropas nativas. El claro ejemplo de este impacto fue el llamado Desastre del Barranco del Lobo, acaecido en 1909 y que supuso 200 bajas, un número no muy alto pero que causó una notable conmoción en la península.

Así las cosas, el ejército vivió una progresiva profesionalización con la creación de los Regulares, ya mencionada, y con la de la Legión, fundada a imagen y semejanza de la Legión Extranjera francesa. Estas unidades supusieron un salto de calidad y rebajaron la presión sobre otras unidades reclutadas mediante las quintas, cuyo sistema fue reformado tras el mencionado Desastre de Annual.

III. El nacimiento de una nueva élite: los africanistas

Como cierre a este artículo, me parece muy acertado que tratemos el nacimiento de una nueva élite militar, los africanistas. Los africanistas fueron aquellos militares que hicieron su carrera en las guerras de Marruecos. Por lo general, fueron militares que provenían de las diferentes academias pero que no tenían por qué tener un origen noble. Todos ellos, en su mayoría, alcanzaron rápidamente altos rangos en las magistraturas militares debido a sus acciones de guerra, lo que provocó el enfrentamiento con los

¹² De Madariaga, M.R., *En el Barranco del Lobo*, op. cit., p. 294.

¹³ Fontenla Ballesta, S., *La Guerra de Marruecos*, op. cit., p. 529.

militares destinados en la Península, donde los ascensos eran más difíciles de conseguir, ya que ahí no se podían conseguir por méritos de guerra.

Algunos de estos ascensos se revisarían y retirarían en los inicios de la II República¹⁴, cuando la reforma proyectada para el ejército planteaba una verdad incontestable: el ejército tenía demasiados oficiales.

Los militares africanistas destacaron por su experiencia y ferocidad, en la mayoría de los casos. La Guerra de Marruecos fue una guerra cruel en muchas ocasiones, con enfrentamientos a vida o muerte que no dejaban lugar para los convencionalismos europeos de la época, algo que se extrapolaría años más tarde a la Guerra Civil Española, en la que gran parte de los militares sublevados había servido en África.

Como ya se ha mencionado, estos militares no tenían por qué ser de origen noble, a pesar del grado que consiguieran por méritos de guerra. El ejemplo más común de esto es Francisco Franco. El futuro dictador no pertenecía a una familia de la alta sociedad, pero en África consiguió ascender rápida y notablemente hasta alcanzar el grado de General. Pero no fue el único militar que alcanzaría un alto rango en África, podemos poner otros ejemplo como los Vicente Rojo, Miaja o Emilio Mola.

¹⁴ Martínez de Merlo, J., *La organización del ejército*, op. cit., p. 91.